

parte muy pequeña de él. En cuanto á lo demas, no podria daros una idea mas completa de los hombres del Sol, que comparándolos á ciertas caricaturas de gran cabeza de Dantan. — La descripcion, así como las siguientes, está completada con un dibujo muy curioso.

Tales son los habitantes del radiante astro. Pero el fabricante ha olvidado un punto esencial, y es el haber adornado á sus hijos con chichoneras protectoras, como hacen las nodrizas con sus crias, por temor de que no se rompan las cabezas en sus caidas tan frecuentes. En virtud de la atraccion solar, cerca de treinta veces mas fuerte allí que aquí, estos séres de cabeza de calabaza y de piés de caballo no pueden ciertamente dar dos pasos seguidos sin caer. Suplicamos á M. Boitard que piense en ello en su próxima edicion.

Georges Cuvier, en su *Reino animal*, tomo I, página 3, ha dado los caracteres siguientes: « Brazos largos, frente muy tirada hácia atras, cráneo pequeño, comprimido; cara piramidal, negruzca, lo mismo que las manos; cuerpo moreno y velludo » como distintivos de la especie de mono llamada *Pongo*. Tales son los hombres de Mercurio.

Los habitantes de Vénus son un poco mas graciosos; su hocico es ménos prominente que el del mono, y forman el término medio entre el orangutan y el cafre. Su cuerpo está cubierto de largos pelos leonados, pero su cabeza está completamente calva. Pasan la vida en apelearse mutuamente.

Los Martianos, superiores á los Venusianos, se parecen bastante á nuestros negros. En suma, la vida está tanto mejor representada en los planetas cuanto mas retirados están del Sol. Júpiter parece sin embargo que lleva el cetro de la raza humana, porque desde él nos parece que los hombres declinan hácia la animalidad. Por eso los habitantes de Saturno están cubiertos de un pelo espeso, blanco como la nieve; sus ojos redondos son encarnados como los de un conejo blanco, y su pupila trasversal como las de los buhos y animales nocturnos; las mujeres tienen el pelo mucho mas blanco y mas sedoso que los hombres; todos tienen orejas de

diez y ocho pulgadas de largo, formando una especie de embudo rodeado de pelos largos y tiesos colocados en fila como pestañas. « Cuando oian hablar, adelantaban las orejas, que eran movibles como las de una cierva, y cerraban los ojos, por temor de distraerse, lo que les daba un aire de amabilidad encantador. »

Los habitantes de Urano son patos. El viajero no creia al pronto que aquellas fuesen las gentes racionales del planeta; acercábase á un estanque cuando todas echaron á volar graznando por los aires, á excepcion de una sola, que se quedó cogida por la pata en unos junco. « Corri á ella, dice, y ya iba á cogerla cuando retrocedí de asombro: levantó hácia mí su cabeza blanca adornada de un largo penacho de plumas, y me mostró la mas linda cara de jóven que he visto en mi vida. Por la virtud de la muleta del genio, comprendí en seguida sus graznidos, y oí que me decia con aire suplicante: — Monstruo extranjero, te suplico en nombre del cielo, que no me hagas mal. Yo soy una pobrecilla oca muy inocente y muy jóven, porque no tengo mas que dos meses (unos diez y seis años) y aún no he salido de debajo del ala de mis padres. » El recien venido comenzaba á sentir una tierna simpatía hácia ella, y pensaba en llevársela consigo, cuando al oír la reflexion del genio: — que no debia cargar con una extranjera, en atencion á que no faltaban en Paris, — la dejó y volvió á la Tierra pasando por la Luna.

El autor de las *Contemplaciones* tenia una idea mas justa de la diversidad inconcebible que caracteriza las obras de la naturaleza, cuando describió su viaje celeste en su ditirambo *Magnitudo Parvi*, título latino de Micromégas. El pensador se eleva en espíritu hácia las esferas habitadas y las contempla. Como un bajel abordando á las costas, la nave de la poesia se ha acercado aquí á la realidad, cuando V. Hugo escribió esta estrofa:

Et si nous pouvions voir les hommes,
Les ébauches, les embryons,

Qui sont là ce qu'ailleurs nous sommes,
Comme, eux et nous, nous frémirions!
Rencontre inexprimable et sombre!
Nous nous regarderions dans l'ombre
De monstre à monstre, fils du nombre
Et du temps qui s'évanouit;
Et si nos langages funèbres
Pouvaient échanger leurs algèbres,
Nous dirions : « Qu'êtes-vous, ténèbres? »
Ils diraient : « D'où venez-vous, Luit? » (1).

Pero el poeta no ha entrado con demasiada seguridad en los sistemas arbitrarios de que hablamos mas arriba, cuando representa á los Mundos como otros más desgraciados, más desheredados, y mas mal poblados, cuanto mas lejanos están del Sol, astro-paraíso?

La Terre est au Soleil ce que l'homme est à l'ange.
L'un est fait de splendeur, l'autre est pétri de fange.
Toute étoile est soleil, tout astre est paradis.
Autour des globes purs sont les globes maudits;
Et dans l'ombre, où l'esprit voit mieux que la lunette,
Le soleil-paradis traîne l'enfer-planète.

Plus le globe est lointain, plus le baigne est terrible.

Ténébreux frissonnants, froids, glacés, pluvieux,
Autour du Paradis ils tournent, envieux;
Et, du Soleil, parmi les brumes et les ombres,
On voit passer au loin toutes ces faces sombres (2).

(1) Y si pudiésemos ver á los hombres, — los bosquejos, los embriones, — que son allí lo que en otra parte somos, — ¡cómo temblaríamos ellos y nosotros! — ¡Encuentro inexplicable y sombrío! — nos miraríamos en la sombra — de monstruo á monstruo, hijos del número — y del tiempo que se desvanece; y si nuestro funebre lenguaje, — pudiera cruzarse con el suyo, — diríamos nosotros : « Tinieblas, ¿qué sois? » — Ellos dirían : « Noche, ¿de dónde venís? »

(2) La Tierra es al Sol lo que el hombre es al ángel. — El uno está formado de esplendor, la otra está amasada de cieno. — Toda estrella

A pesar de la grandeza im periosa del cuadro, estas creaciones de la imaginacion no tienen mas fundamento que los varios sistemas de séres crecientes ó decrecientes, que hemos examinado. La *Cosmogonia* de Carlos Fourier no se funda sino en principios enteramente arbitrarios.

Segun este hombre profundo y sus numerosos discípulos (que no se deben llamar fourieristas, sino falansterianos), los astros están animados, viven y se comunican entre sí por cordones flúidicos (aromales) que sirven para la procreacion de los séres en la superficie de cada Mundo. Así es que el caballo viene del influjo de Saturno, y el sapo del influjo de Marte. Estos séres que habitan los planetas, hombres, animales ó plantas, tienen un alma eterna, pero inferior á la del planeta que habitan. Así el alma de la Tierra es superior en inteligencia, en moral, en voluntad, á todas las de sus habitantes. Las almas no transitan de un globo á otro, pertenecen al alma de cada globo y no viajan sino con ella. Segun el cuadro de Fourier, nuestras almas, al fin de la carrera planetaria, habrán alternado 810 veces del uno al otro Mundo, en ir y volver; total, 1,620 existencias, de las cuales 810 aquí y 810 en el espacio inmediato. En esta época solamente les será permitido visitar otros globos, y entónces el alma de la Tierra nos llevará consigo. « En la época del *fallecimiento* del planeta, su grande alma, y por consiguiente las nuestras inherentes á la grande, pasarán á otro nuevo globo. Las almas pequeñas perderán la memoria particular de las metempsicosis, despues se confundirán y se identificarán con el alma grande. Entónces no conservaremos sino un recuerdo de la suerte general del

es sol, todo astro es paraíso. — En torno de los globos puros están los globos malditos; — y en la sombra en donde el espíritu ve mejor que el anteojo, — el sol-paraíso arrastra al infierno-planeta.

Cuanto mas lejano está el globo, mas terrible es la mazmorra.

Tenebrosos, temblorosos, frios, helados, lluviosos, — giran envidiosos alrededor del paraíso; — y desde el Sol, entre las nieblas y las sombras, — se ven pasar á lo léjos todos estos rostros sombríos.

planeta. El recuerdo de las metempsicosis acumuladas llegaría á ser á la larga insípido y confuso. Cuando un alma planetaria se separa de su globo difunto, va á habitar á un cometa joven, que se implana (1) cuando este está maduro y suficientemente refinado, y vuelve á principiar una carrera de armonía sideral. La grande alma, despues de haber suministrado una escala de existencias en los cuerpos de muchos planetas, se eleva en grado; es decir que, si ha sido durante un tiempo suficiente alma de satélite, llega á ser alma de cardinal, despues alma de nebulosa, despues alma de prosolar, despues alma de Sol, y así siguiendo, alma de un universo, de dos universos, etc.; las almas humanas, animales y vegetales, segun los progresos de la grande alma, crecen en desarrollos durante muchos millares de millones de años. » Despues..... es bastante difícil adivinar lo que llegan á ser.

En fin, para Fourier los astros son seres vivientes y pensantes, organizados entre sí como nuestras familias ó nuestras sociedades. « Cuando el alma de un planeta comete una falta, sus vecinas la ponen en cuarentena; » si está enferma, « se la cuida bien, pero se la aísla de comunicaciones libres é íntimas. » Estas comunicaciones íntimas, de donde nacen los habitantes de los planetas, se operan « por cordones aromales, por los cuales corren los aromas enviados de un astro á otro, como se ve en nuestros fuegos artificiales, correr la chispa por un dragon de cuerda impregnada, que si fuese prolongada, podría comunicar el fuego á una distancia infinita. » No insistiremos mas sobre las ideas cosmogónicas del autor del *Falansterio*, del cual hemos hablado ya en una obra anterior.

Pero nuestro siglo no ha visto solamente nacer sistemas extravagantes, discusiones sobre el aspecto teoló-

(1) Implanar, se dice de la acción del Sol que fija á un cometa en el plano de la elíptica y lo pone en el número de los planetas. *Implanar* é *implanarse* son expresiones que pertenecen al sistema de Carlos Fourier.

(El Trad.)

gico, fantasías sobre el aspecto anecdótico de nuestro asunto; las formas que acabamos de examinar no son las únicas que hayan revestido en nuestros días la idea de la vida en el universo: — esto seria un triste síntoma. — Era dado á nuestra época saludar obras mas serias, mas útiles y mas durables.

Si los astrónomos de profesion están por la naturaleza de sus trabajos condenados á vivir entre figuras geométricas y tablas de cálculos; si, en general, no se han ocupado de la filosofía de la astronomía, como si esta filosofía no existiese, algunos de ellos han sido una excepcion de la regla oficial. Ademas de los que hemos saludado en el origen de la ciencia, Newton, Lalande, Laplace, Herschel, han pensado en la habitacion de los Mundos. Era de esperar que esta opinion pudiera afirmarse por sí misma un dia sobre sus propias bases.

Ella se formulaba insensiblemente. En 1847, el doctor Plisson buscaba en su tratado sobre *los Mundos* cuáles son las codiciones de la existencia de los seres organizados en nuestro sistema planetario. Sin embargo no queria elevar la idea que le servia de suposicion á un grado mas alto que la simple conjetura, y expresó él mismo su opinion como conclusion del volumen. « La idea de la habitacion no es mas que una simple conjetura. Por plausible que pueda parecer, importa sin embargo no perder de vista que solo se funda en relaciones de analogía y no en pruebas directas, indubitables; y si al presente creyese alguno que semejante conclusion no merecia la pena de emprender esta larga disertacion, le responderiamos que nuestro objeto no era probar la Pluralidad de Mundos. »

Ménos reservado, el doctor Lardner escribia en el *Museum of sciences and arts*, una memoria en favor de esta opinion. El exámen físico de los planetas, apoyado por dibujos directos, le permitia plantear su hipótesis en un grado de probabilidad superior á aquel en que el autor precedente se habia quedado. En fin la aparicion del libro del teólogo inglés Whewell, de que hemos hablado, *contra* la Pluralidad de Mundos, llamaba la atencion de los sabios sobre un terreno poco explorado

todavía científicamente, y suscitaba refutaciones tales como las que siguen.

— *More Worlds than One*, the creed of the philosopher and the hope of the christian: « *Hay mas de un Mundo*, es la creencia del filósofo y la esperanza del cristiano, » por sir David Brewster (1854).

— *Essays on the spirit of the inductive philosophy, the Unity of Worlds; and the philosophy of creation*: « Estudio sobre el espíritu del método inductivo, sobre la Unidad de Mundos y la filosofía de la creación, » por el Rev. Baden Powel (1855).

— *A few more Words on the Plurality of Worlds*. « Unas cuantas palabras sobre la Pluralidad de Mundos, » por W. S. Jacob (1855).

— *Réveries et Vérités* (Desvarios y Verdades), respuesta á la obra del doctor Whewel sobre la Pluralidad de Mundos (1858).

De estas varias refutaciones, la primera es la mas importante. Las demas no abarcan sino aspectos incompletos de la cuestion. La última no merece nombrarse sino por la forma. La obra de sir David Brewster destruye completamente las aserciones del teólogo, y dudamos que al ver el aparato de sus negaciones en semejante estado, haya quien se atreva á reconstruirlo.

La novela no habia concluido. En 1855, ínterin la Inglaterra asistia á los debates de poderosos antagonistas, Paris recibia una continuacion de la serie anecdótica en *Star, ó ψ de Cassiopea*. Es « la historia maravillosa de uno de los Mundos del espacio, la descripción de la naturaleza singular, de las costumbres, de los viajes y de la literatura de los Starianos. » La introduccion, escrita en versos sueltos, nos enseña con suma elocuencia, que el manuscrito fué encontrado por el autor sobre un pico nevado del Himalaya, en un bólido hueco. En la constelacion de Cassiopea, la estrella ψ es un sistema múltiple de Soles de todos colores; Star es un planeta á cuyo alrededor gravitan diversos Soles. La suposicion no deja de ser ingeniosa aunque esté léjos de revelar la mano de un astrónomo.

Hácia la misma época una doctrina establecida sobre

hechos inexplicados comenzó á infiltrarse en las masas y á contar numerosos partidarios. Cualquiera que sea el valor científico de algunos escépticos y la inepticia de otros, hay en realidad hechos cuya clave no dan la ciencia ni la razon, hechos pertenecientes al dominio de lo insondado, — tal vez de lo insondable — y que parecen colocados fuera de la experimentacion física. Estos fenómenos supra-científicos pueden ser negados por hombres incompletos, pero por eso no dejan de existir: sobre estos misterios, sin razon llamados sobrenaturales, pero simplemente fuera de la explicacion científica de hoy, fué edificado el espiritismo. — Allí habia « alguna cosa, » segun la palabra ridiculizada por ciertos antagonistas; pero ¡ ah! ¡ cuán pronto fué esta alguna cosa exagerada por la exaltada imaginacion! El espíritu humano es tan débil, y sin embargo camina tan pronto á la exageracion que, desde el dia en que se creyó conversar positivamente con espíritus residentes fuera de la Tierra, se trastornaron una multitud de cerebros. Llevados de la curiosidad, se quiso preguntar á estos seres (completamente desconocidos sin embargo) la historia de visu de las esferas celestes y de sus habitantes. Estos seres, muy atentos, como es sabido, satisficieron el capricho de cada uno, y cada uno se creó su pequeño sistema de Mundos imaginarios. Los hubo para todos los gustos. — Un extático se levantó y contó en palabras profundas (tan profundas que llegaban á formar un completo baturrillo) los misterios de la generacion de los Mundos, la formacion de la Tierra por cuatro satélites unidos, la habitacion parasítica de los astros, la vida y la inteligencia de estos, y su voluntad libre cuando sus almas se marchan de ellos en grupos á la caducidad de los planetas, en busca de nuevos cuerpos. Este era Miguel de Figanieres, autor de la *Llave de la vida*, obra extraña, que no carece de profundidad en ciertos problemas, pero cuya lectura no aconsejaremos nunca. — Otro señor, Victor Hennequin, conversando con el *alma de la Tierra*, se instruia sobre el valor moral del alma de Júpiter ó de Saturno, y sobre el grado de elevacion de las pequeñas almas de sus habitantes. — Otro escribia

bajo el dictado de Arago, mientras que madama X viajaba á los planetas. Veamos una pequeña muestra. En un viaje á Saturno, madama X... reconoció una confirmacion de las comunicaciones que habia recibido, á saber que hay un Mundo un poco inferior á Júpiter, pero superior á la Tierra. Lesurque está allí ahora encarnado y es propietario. Madama X... fué á hacerle una visita. Llega á la entrada de un puente esbelto, ligero, muy largo y de un solo arco, sobre el cual pasa una góndola montada por músicos. La extremidad opuesta del puente, hácia la cual se dirige, está vivamente iluminada por luces dispuestas en forma de cruz sobre esta extremidad. La entrada del puente da á un parque inmenso y espléndido; arroyos murmuradores serpentean por entre copudos árboles cuyo follaje y flores ofrecen los colores mas variados. Se ven especialmente flores campaniformes de un color violado admirable. En medio de aquel parque, sobre un estanque cubierto de plantas acuáticas muy bellas, se ve una elegante habitacion, ligeramente construida, de la forma de un trébol gótico; las azoteas y los balcones están magníficamente esculpidos, adornándoles estatuas y graciosos grupos... En el centro de un estanque brota un chorro de agua tibia que cae en lluvia dorada sobre un grupo de encantadoras mujeres desnudas, con el agua hasta la cintura, y cuyos cabellos cubren casi todo el cuerpo; una de ellas está fuera del agua. Hay en Saturno aguas de diferentes densidades, en las cuales el cuerpo de las que se bañan puede ocultarse más ó ménos. Esto es lo que ha visto madama Roze. ¡Y no hablemos de los planetas Lopussus y Eteopis nuevamente descubiertos por el medium! — Sin embargo no todo es imaginario en estas visiones; las hay que, dadas por mediums extraños á la ciencia, ofrecian no obstante curiosas coincidencias relativamente á la comparacion que la astronomía puede establecer entre los demas Mundos y el nuestro. Hay otras que, ilustradas por elegantes dibujos, eran en verdad muy ingeniosas. Tales son las vistas de *Júpiter*, que M. Victoriano Sardou dibujó bajo la fuerza directriz de Bernardo Palissy, á la sazón pro-

pietario tambien, en aquel hermoso planeta. La habitacion del profeta Elías, y la morada de Swedenborg son de una curiosísima arquitectura. El palacio emblemático de Mozart (ciudad baja), es todavía superior á ellas por su elegante construccion musical; nada mas maravilloso que aquella prodigiosa y graciosa reunion de notas, claves, pentágramas, bemoles, sostenidos, becuadros, boquillas, cuerdas, instrumentos de todas clases, formando el frontispicio de una extraña morada. Pero nada supera al alojamiento de los animales en Zoroastro, en donde se ven séres casi-humanos jugar á los bolos, — nuevo juego que participa tambien del boliche, puesto que las bolas están agujereadas y que se trata no de derribar los palos sino de cubrirlos con estas bolas; — otros casi-humanos se mecen sobre elegantes columpios vegetales, otros se cuelgan á las lianas, otros vuelan por los aires. — Para poner en ridículo estos viajes espiritistas escribió un anónimo de ultra-montes *los Mundos habitados, revelaciones de un espíritu*, composicion por lo demas poco ingeniosa, en la cual el autor nos hace la historia de siete Mundos poblados por la descendencia de los siete ángeles caidos primitivos: Adan sobre la Tierra, — Zilsminuf en la Luna, — Kktgle en Zzh (en la Via láctea), Kikiiiiik en Aldebarán, — Bocbi en una tierra de cíclopes, — I en un planeta de 17 leguas de diámetro, — en fin Bakkar en un Mundo llamado *Saturno*, en donde no hay sino Huevos pensantes.

Los viajes emprendidos por Espíritus para complacer á curiosos ó curiosas mediums, ó por mediums en éxtasis bajo la direccion de Espíritus complacientes, no han sido superiores á los que hemos examinado en el curso de dos mil años; y por una antítesis palpable, muchas veces estas obras del Espíritu carecian de él enteramente. Es preciso pues, resolvernos á creer que este medio oculto de visitar las otras esferas nos está tambien vedado, y que á las ciencias de observaciones es á quienes siempre debemos pedir la clave del grande enigma.

A las obras hijas del espíritu de sistema, á las que deben su origen á la fantasía, á las que ha formado la

reflexion científica, y en fin á las obras de ilusion y del misticismo, tenemos que añadir las que ha inspirado el sentimiento. *Los Horizontes celestes* han sido descubiertos á las miradas de madama Gasparin por el amor; un afecto contrariado por la muerte lanzó su alma mas allá de la esfera terrestre, con los ojos levantados hácia esa última eternidad de un nuevo cielo y de una nueva tierra, cuya esperanza le da una especie de neo-cristianismo. La autora cree en la resurreccion de los cuerpos y en la renovacion del Mundo en los últimos dias de la Tierra, sin elevarse enteramente á la nocion real del estado del universo; pero sus aspiraciones están llenas de grandeza cuando proclama con la elocuencia del corazón la identidad eterna del alma, la supervivencia de los afectos y la actividad de la vida futura. A esta obra asociamos un ensayo digno de atencion: *Alcima, Bosquejos del Cielo*, en donde el autor, comprendiendo los verdaderos principios sobre los cuales se constituye la filosofía del universo, expone en su forma verdadera la armonía que une las aspiraciones del alma en el estado real de la creacion. Su ficcion supone, sobre el astro que nos alumbrá, una raza humana superior, en cuyo seno habiéndose encarnado los hombres ilustres en nuestro Mundo, llevan el género de existencia que aspiran los sabios optimistas desde aquí abajo.

El autor del presente libro ha llegado al punto mas delicado de su asunto. No quiere ni ser historiador de sí propio, ni dejar sin concluir su tejido, omitiendo marcar el punto de convergencia adonde van á parar todos sus hilos; la alternativa es difícil de salvar. ¿Cómo salir de este grave apuro?

Por fortuna para él, la historia contemporánea no se encuentra en el caso de la historia antigua, ni aun en el caso de la historia moderna. Hallándose todas las personas de talento al corriente de los acontecimientos contemporáneos, está por lo mismo dispensado de recordarlos á sus lectores. Se limitará pues, á terminar su conferencia con algunas palabras complementarias.

Un lustro ántes del año 1862, un humilde soñador pasaba las bellas noches de verano en la contemplacion

de los cielos, los bellos dias de primavera en los retiros privilegiados de la naturaleza, las bellas tardes de otoño en la admiracion de los efectos de luz, y las largas horas de invierno en el estudio de las ciencias positivas. Oculto en la sombra que conviene á los pequeños, este soñador cuya edad no se sabe, tal vez porque el alma no la tiene, llevaba en el fondo de su corazón como en el fondo de su espíritu la conviccion natural de la existencia de seres vivientes y pensantes, en el seno de esa creacion infinita cuyo esplendor nos manifiestan las noches estrelladas. Algunas veces parece que hablaba con sabios enteramente indiferentes respecto á este asunto, y que se reian de su sencilla fe. Entónces se admiró de que se pudiese dudar de una realidad tan evidente, y negar su importancia en los destinos de la ciencia humana. Inquirió si no seria posible dar de ello una demostracion exterior á aquellos cuya prevision no fuese bastante viva, y muy pronto se atrevió á formar el proyecto de organizar esta demostracion. El lustro de que hablamos hace poco, se concluyó cuando su trabajo tocaba á su término, y apareció la obra.

.....

En la primera hoja se leian las frases siguientes:

« La certeza filosófica de la Pluralidad de Mundos *no existe todavía*, porque no se ha establecido esta verdad sobre el exámen de los hechos astronómicos que la demuestran; y todavía se han visto en estos últimos tiempos, escritores de nota encogerse de hombros impunemente al oír hablar de las Tierras del cielo, sin que se les haya podido responder con hechos y clavarlos al pié de sus ineptos raciocinios. »

Desde aquella época, el soñador anónimo continuó consagrándose á una obra tanto mas querida para él cuanto habia sido espléndidamente proclamada su oportunidad; y su curiosidad le llevó á preguntar á la historia cuáles eran los hombres que habian participado de una opinion análoga á la suya. Al mismo tiempo procuraba pesar en su importancia abso-

luta las consecuencias de su doctrina. Esto pasaba en 1864.

El autor vuelve aquí á tomar su papel de historiador, y confirma por la lectura de los periódicos del tiempo, franceses y extranjeros, que desde aquella época esta *Doctrina* llegó á ser y continuó siendo una cuestion á la orden del día.

Si las líneas de nuestra historia vienen á terminar al punto en que nos colocamos, no se detienen en él, sino que se cruzan. Prolongadas mas allá, como los rayos que convergen sobre una lente y la atraviesan, se pierden en el porvenir. Si la serie de la historia pasada se terminase aquí, la serie de la historia venidera comenzaría aquí tambien. Algunos datos bastarán para marcar el origen del movimiento nuevo, continuar nuestra revista mas allá de su término, y cerrarla en el mismo mes en que escribimos estas páginas.

Antes de finalizar el año 1864, un filósofo conocido desde hacia mucho tiempo por importantes trabajos, coronados en el Instituto, publicó: *La Pluralidad de existencias del alma, conforme á la doctrina de la Pluralidad de Mundos*, obra presentada como para apoyar en la precedente los fundamentos de la teoría de que se ha hecho defensor. M. Pezzani ha mostrado que estableciendo la doctrina de la Pluralidad de existencias del alma sobre la doctrina de la Pluralidad de Mundos, se le daba un aspecto racional, imponiéndose mas fácilmente á los talentos positivos de nuestra época. El mismo autor publicó (Lyon, 1864) un « bosquejo abreviado de la Pluralidad de Mundos, » en su memoria intitulada *Naturaleza y destino de los astros, por un laureado del Instituto*.

El mismo año vió aparecer los « *Viajes á los planetas, y descubrimientos de los verdaderos destinos del hombre.* » El autor, conducido por un enviado celeste á las esferas habitadas, encuentra en ellas hombres ilustres de la antigüedad y de los tiempos modernos, recibiendo en estas vidas ulteriores una condicion de existencia en armonía con su valor intelectual y moral, ya como re-

compensa, ya como expiacion, ya como medio de prueba para elevarse sin cesar en la perfectibilidad indefinida.

En el mes de febrero, M. Alejandro Dumas publicó en *el Universo ilustrado* un *Viaje á la Luna* en el cual aparentemente el célebre novelador no ha tenido otra pretension sino demostrar que le era lícito ejercitar su pluma en todos los géneros. El viajero Mocquet desciende á nado por el Sena hasta el Océano, y es arrebatado por un águila hácia la Luna, que su peso hace inclinar, y vuelve á caer, arrojado por el hombre de la Luna, cuya marmita le habia volcado.

En el mes de marzo, vió Lóndres aparecer un nuevo *Viaje á la Luna* en el cual el autor, como su antepasado Godwin, toma á la Luna por asunto de una novela de fantasía.

En el mes de abril, recibió Paris tambien un *Viaje á la Luna* segun un manuscrito auténtico arrojado de un volcan lunar. Los aeronautas son Europeos que, habiendo partido para la Luna con ayuda de cierta sustancia dotada de la propiedad de ser rechazada por la Tierra, áun permanecen allí, y enviaron noticias suyas por un aerólito caido en el jardin de M. Cathelineau, D. M. P. residente en la Gráce-Dieu (Doubs).

En el mes de mayo fué exhibido un *Habitante del planeta Marte*, desenterrado en un sarcófago, caido en otro tiempo del cielo en América; se ha preguntado por qué el autor se habia tomado el trabajo de exhumarlo.

En el mes de junio, el viajero ingenioso que apenas habia vuelto del *Viaje al centro de la Tierra* (1) hizo, él tambien su viaje á la Luna, cuya relacion publicó bajo este título: *De la Tierra á la Luna*. Tal es el principio del año 1865; y áun no ha sonado todavía la hora del solsticio.

El gran movimiento que se ha operado y se continúa en favor de la misma idea, impone en adelante esta doctrina á las inteligencias como la expresion de una realidad incontestable, y le concede el puesto que ha llegado á ocupar en la historia de la ciencia y de la filosofía. Para la mayor parte de los entendimientos, se ha reve-

(1) Julio Verne.

lado en su carácter grave y soberano ; para otros ha conservado todavía el adorno de fantasía con que la imaginación humana lo había cubierto. Pero en adelante ha conquistado su rango en la ciencia ; — se ha reconocido, como lo escribía un ilustre autor, que, La Pluralidad de Mundos habitados es la conclusión y el tema capital de la astronomía (1).

La gran revista que acabamos de pasar, desde el horizonte nebuloso de la historia antigua hasta nuestros días, ha hecho pasar á nuestra vista el extraño y heterogéneo ejército de los autores. Despues de haber pedido á la Naturaleza que nos instruyese sobre el orden del universo y sobre el estado de las moradas lejanas que bogan con la nuestra en el espacio ilimitado, hemos querido preguntar al hombre lo que habia pensado de sí mismo sobre esta curiosa cuestión, y qué respuesta habia dado á esta interrogacion de lo desconocido que se le presenta eternamente. Satisfaciendo á nuestro deseo, el hombre nos ha manifestado que, á pesar de sus brillantes y fecundas facultades de invencion, se queda siempre inferior á la realidad ; por la accion combinada de sus esfuerzos mas poderosos, no ha llegado á producir lo que la naturaleza crea simplemente por el orden necesario de la sucesion de las cosas.

Sin embargo, esta loca de la casa (2), cuyas alas matizadas palpitan con una impaciencia indomable, es muy temeraria ; esa rubia deidad, cuyos labios, inclinándose á la fuente de Juventa (3), bebieron en ella una

(1) Enri Martin, *Siècle* del 14 de agosto de 1864.

(2) El autor dice *folle du logis*, y nosotros traducimos exactamente *loca de la casa*, porque así se llama en Psicología á la Imagen. (El Trad.)

(3) La palabra *Jouvence* empleada por el autor (del latin *Juventus*, juventud), es anticuada, y solo se usa en esta locucion : *La Fontaine de Jouvence*. Según la Fábula, JUVENTA ó JUVENTAS, es el nombre de una ninfa que Júpiter metamorfoseó en fuente, á cuyas aguas dió la virtud de rejuvenecer á los que acudiesen á bañarse en ellas. (El Trad.)

juventud sin fin, es muy viva y rápida ! ¿ Qué razon podria seguir la Imagen en sus innumerables caprichos, en su vuelo ilimitado al traves de las esferas desconocidas ? y ¿ qué mirada podria alcanzar á los límites de esos reinos misteriosos adonde la trasporta su ardiente vuelo ? Lo hemos visto : sea que tome por punto de partida el terreno sólido del saber y que, de un salto se lance francamente á los aires ; sea que se deje mecer por los ensueños, y que, llevada sobre copos de nubes, siga á merced de los vientos caprichosos una marcha irregular ; ella no conoce límite ninguno á su temeridad, y viaja á su capricho en regiones imaginarias hasta el momento en que, acordándose de su propia existencia, procura volver en sí y suspende su vuelo. A veces tambien olvidadiza de sí misma y arrebatada por la sola curiosidad, continúa indefinidamente sus excursiones sin objeto, y vuela por el solo placer de cernerse en el espacio ; soberanamente libre, audaz y temeraria, se la ve poblar el vacío y crear Mundos. Nada la detiene ; no conoce obstáculo alguno. Leyes ó fuerzas se anulan á sus ojos. Crear es hacer de nada : ella tiene la pretension de crear. Existencia, vida, inteligencia, pensamiento : ella cree poder todo esto. Sustancia y forma, todo le parece sumiso. Ella no tiene cuenta de reserva ninguna ; claridad ó tinieblas, calor ó frio, magnitud ó pequeñez, peso ó ligereza, magnificencia ó fealdad, rojo ó azul, poco le importa. Solo existe su capricho : él es quien da la existencia y la vida á todos los seres que produce ; y los fantasmas se forman á su soplo, como esas burbujas ligeras y multicolores que una mano infantil lanza á los aires.

Una libertad tan grande ¿ la habrá elevado por encima de la naturaleza, cuya accion parece encadenada á los elementos y á las fuerzas de que dispone ? El poder sin igual de que está dotada ¿ la habrá permitido ejercitarse en alguna creacion maravillosa y sin precedentes ? Ya los hechos observados nos responden. La imaginacion queda todavía por debajo de la realidad ; trasforma un tipo, trasfigura una imagen : pero no crea.

Las variedades innumerables que acabamos de recoger

en la serie anecdótica de nuestro exámen, pueden colocarse todas en el interior de un gran círculo, que podría llamarse el círculo de la fantasía humana: la imaginación mas extravagante no podría traspasar este círculo. En la diversidad de nuestros autores, un gran número se han encontrado ya, ora tratando de formar tipos nuevos, ora elevando civilizaciones ó ciudades sobre las tierras desconocidas; en nuestros días los nuevos viajeros celestes se encuentran muy frecuentemente todavía con los antiguos. Es que hasta en el dominio de lo imaginario, la visión del hombre es limitada, y que no podría elevarse mas allá de la esfera formada, ya por la observación diversa de las cosas que existen alrededor de nosotros, ya por las inducciones sacadas de este espectáculo. El imperio de la creación, al contrario, es infinito: envuelve esta esfera en todos sentidos, como el Océano envuelve un grano de arena perdido en el seno de sus aguas.

Si algunos talentos perspicaces, por imaginación ó por intuición, han concebido desde los tiempos pasados una justa idea de la naturaleza de ciertos Mundos, no es este sin embargo un ejemplo que pueda ser propuesto. Cuando hemos llegado á la certeza íntima de la existencia de seres vivientes mas allá de la Tierra, entre las regiones celestes que nos rodean; si tenemos la ambición de hacer suceder á la consideración general del mundo, consideraciones particulares relativas á ciertas comarcas del universo ménos conocidas que otras; si queremos desprender del conjunto, interesarnos en los pormenores, debemos proceder por el raciocinio, y no por la imaginación. Para esto hemos abierto estas disertaciones por el exámen astronómico y fisiológico de cada Mundo, y por la afirmación de los hechos á cuyo conocimiento nos han permitido llegar los medios científicos de que hoy podemos disponer.

Por otra parte, nuestras observaciones históricas han puesto en evidencia ciertos aspectos mas generales, que no son ménos dignos de interés. Cada época nos ha dado su contingente. Los ilustres fundadores de la astronomía y de la filosofía, severos y reservados, se han sentado en la tribuna de nuestro coliseo; y presentaron en primera línea la serie científica de los promovedores de nuestra

idea. El movimiento del espíritu humano, entre las fases necesarias que ha debido atravesar, está visiblemente sellado en nuestra historia particular, como sus tendencias segun las edades, como su carácter y su grado de elevación. No son los hombres los que hacen los tiempos, sino los tiempos los que estimulan á los hombres, y los que les señalan tal ó cual destino. La biografía de una sola verdad, refleja, si no está alterada, la historia universal de los hombres y de sus obras.

Pero ¡ cuántos caminos tiene que recorrer una idea ántes de llegar al foco que debe manifestarla, darle la vida y la luz! y ¡ cuánto tiempo circula oculta en invisibles senderos, ántes del día marcado para su ilustración y su advenimiento definitivo al trono del pensamiento humano! ¡ Qué de obstáculos debe superar, qué de reveses debe sufrir! La genealogía filosófica de nuestra doctrina remonta infinitamente mas atrás de lo que se suponía, y toma su origen en el naturalismo de las primeras inteligencias humanas. Eliminando sus términos imaginarios y sus formas anecdóticas, se ha seguido paso á paso su marcha progresiva de edades en edades. ¿ No parece que su debilidad primitiva haya sido para ella una condición de existencia, y que, pasando desapercibida, pudo deslizarse al través de las edades hasta el día en que le fuese en fin permitido mostrarse sin temor? ¿ no es cierto que una verdad desconocida tiene delante de sí el momento de su triunfo, cualesquiera que sean las trabas y los velos con que la ignorancia, la astucia ó la necedad humana quieran detener su marcha y ocultarla?

Tales son los hechos que demuestran cuán útil es la historia complexa de una idea verdadera al establecimiento definitivo de esta idea entre los hombres, áun cuando ella no fuese su mas justo complemento y su curiosa ilustración.